Propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordana, Rios, Perez y Cuesta.

Una noche en Venecia.

Drama original en cuatro actos y en verso, por Don Cayetano de Suricalday *y* Don Rafael San Millan, *representado por primera vez en el teatro de Variedades el 19 de mayo de 1847.*

PERSONAS.	ACTORES.
Maria.	*Sra. Royo*
Catalina.	*Sra. Muñoz.*
El Conde de Corsini.	*Sr. Alba.*
Pietro.	*Sr. Areu.*
Manfredi.	*Sr. Garcia.*
Genaro.	*Sr. Rojas.*
Albini.	*Sr. Ecija.*
Jacobo.	*Sr. Daroca.*
Albano.	*Sr. Mendez.*
Rustiguelo	*Sr. Arias.*
Conjurado 1.º	*Sr. Guzman.*
Id. 2.º	*Sr. Jalvo.*
Id. 3.º	*Sr. Detrell.*
Un ministro de justicia.	*Sr. Hernandez.*
Conjurados Soldados.	

Venecia. Siglo XIV.

ACTO PRIMERO.

Gabinete del Conde.

ESCENA PRIMERA

El Conde, *sentado*, Manfredi, *entrando*.

Man. Señor Conde...
Con. Entra, Manfredi:
impaciente te esperaba.
Qué has logrado?
Man. Cual mandasteis,
anoche rondé la plaza.
Con. Y bien?
Man. Venecia dormia:
en sus calles solitarias
solo se escucha la voz,
y las canciones lejanas
de los pobres gondoleros
que descansan en sus barcas.
Melancólica la luna,
por densas nubes velada,
de cuando en cuando aparece
reflejándose en las aguas.
De pronto estraño rumor
resuena. siento pisadas
á mi lado: vuélvome:
envuelto con ancha capa
miro un hombre, que se oculta
cuidadoso á mis miradas;
le sigo, mas figuraos
mi asombro, de la ventana
de la alcoba de Maria,
cuelga veloz una escala
y sube.
Con. Le conociste?
Man. No pude verle la cara.
Con. Y luego?
Man. La puerta abrió
y le introdujo en su estancia
vuestra pupila.
Con. Ella misma?
Man. Ciertamente.
Con. Tal infamia
quién creyera!..
Man. La verdad,
ha tiempo que sospechaba...
Con. Y lo callaste, traidor?
Man. Cuestiones son delicadas.
Con. Al bajar, reconocerle
pudiste?

MAN. Fuera escusada
diligencia; tal cuidado
en encubrirse llevaba.
CON. Sin embargo, tú debias
interponerte en su marcha,
y hacer de cualquiera modo
que su conducta esplicára.
MAN. Es el caso que notó
que seguia sus pisadas:
entonces tranquilamente
el rostro vuelve; se para
y requiere con la mano
la guarnicion de la espada.
Qué se ofrece? Me pregunta
con ronca voz; su arrogancia
no me gustó, y al momento
me preparo á castigarla:
en esto pasa una tropa
de marinos; las bizarras
intenciones conocieron,
y la tropa nos separa;
pero le tomo las vueltas,
y me coloco en la plaza
nuevamente, cuando veo,
que riéndose en mis barbas
el galan, desaparece
por una calle escusada.
CON. Qué torpeza!
MAN. Pues la burla
le ha de pesar.
CON. Sin tardanza
es preciso que sepamos
quién es; anhelo con ansia
conocer al miserable
que la dicha me arrebata.
MAN. Quince años tiene Maria,
y no perdais la esperanza.
CON. Me aborrece: vanos fueron
los ruegos, las amenazas:
yo idolatrándola siempre,
ella siempre mas ingrata.
MAN. Si tan rebelde se muestra
vale mas abandonarla.
CON. Tú no conoces lo intenso
de aqueste amor que me abrasa,
cuando asi, tranquilamente,
me propones olvidarla.
MAN. A vos el noble mas rico
de la corte veneciana,
desdeñaros!
CON. Al instante,
hoy mismo, sin mas tardanza
buscarás á mi rival.
MAN. Aunque la tierra minára,
si vuelve...
CON. No ha de volver.
MAN. Pues bien; le herirá mi daga:
pensais, señor, que á mi brazo
valor ó fuerza le faltan?
CON. No dije...
MAN. Mas yo supongo,
si me dejais... cuentas claras:
mandándole al otro mundo
no rondará vuestra casa.
CON. Tan solo su nombre quiero.
MAN. Será muy dificil.
CON. Basta.
MAN. Matarle fuera mejor.
CON. Vive Dios que ya me cansas!
No te contenta la suma
con que mi mano te paga?
La doblaré: te haré rico,
pero obedéceme y calla.
MAN. Si permitis...
CON. Otra vez?
MAN. Vuestras órdenes aguardan
varios señores.
CON. Al punto
condúcelos á esta sala.
MAN. (Por fortuna no le quiere,
que sinó, pobre muchacha!
Es mi señor el bribon
mas consumado...)
CON. Qué aguardas?
MAN. Incomodado os crei
y disculpas murmuraba.

ESCENA II.

EL CONDE.

Burlarme! Venderme asi!
Quién te querrá, mi Maria,
con tan ciega idolatria,
con tan loco frenesi?
Ignoras, triste de mi!
que á pesar de tu traicion,
esta llama, esta ilusion
que me atormenta y me mata,
mas viva, mas insensata
la siento en el corazon?
Cifrar en una muger
la dicha siempre constante,
y en los brazos de otro amante
feliz tenerla que ver!
Nunca: me sabre vencer:
si mi amor piedad no alcanza,
perdida ya la esperanza
yo le sabré sofocar,
dará en mi pecho lugar
á otra pasion... la venganza!
Ya llegan los conjurados.
Bajo del rostro sereno
ocultemos el veneno
de mis celos irritados!
Imbéciles! engañados,
me servirá de escabel
vuestra ambicion, y al dosel
soberano me ha de alzar.
Oh! mucho os ha de pesar
si me colocais en él.

ESCENA III.

EL CONDE, CONJURADOS.

CONJ. 1°. Salud al caballero de Corsini.
CON. Salud, nobles señores.
Tomad todos asiento.
Llegó por fin el critico momento,
dulce á mi corazon, en que reunidos
tratemos de librarnos
de odiosa esclavitud, y de que luzca
el venturoso dia
en que, roto al impulso
de nuestro fiero encono,
caiga en pedazos derrocado el trono
de tanta tirania.

CONJ. 2°. Ese es, ya lo sabeis, hace ya mucho,
nuestro comun deseo.
CON. Un tiempo de la reina del Adriático
las leves, ondulantes banderolas
el estruendoso mar cruzaban solas.
Un tiempo sus varones esforzados,
el espacio abarcando de la tierra,
llevaban sus lejiones,
y con ellas la guerra,
á lejanas é incógnitas regiones.
Y Venecia, con bélico ardimiento,
triunfante y altanera,
do puso el ambicioso pensamiento
tremoló su magnífica bandera.
De esa nacion tan rica y floreciente
que es, decidme? Do quiera que volvamos
los abatidos ojos
de su antiguo poder y antigua gloria
hallaremos los míseros despojos:
sus mejores ciudades
entregadas á viles estrangeros;
si el pueblo alguna vez su voz levanta
y defender pretende
sus vulnerados fueros,
ó se desprecia su clamor inutil,
ó con rudos tormentos se le espanta;
á torrentes la sangre generosa
se vierte en los cadálsos; cada dia
mas víctimas conduce al sacrificio
el torpe dolo, la calumnia impia.
Sepamos de una vez tomar venganza,
nuestros grillos romper; guerra por guerra
volver audaces al opuesto bando;
y si hemos de morir, morir lidiando.
CONJ. 3°. Con quien contais para tan ardua empresa?
Los nobles capitanes,
los célebres marinos;
los jigantes aquellos,
que por su esfuerzo dominados solo
sus naves conducian
del uno al otro polo,
no existen ya. sus hijos infelices
no pretenden, cual ellos,
aumentar de su patria el poderio.
Y tal degeneraron de su raza,
que olvidando su brio
sufren de sus villanos opresores
el infame poder. Todos abrigan
fléviles almas al honor agenas,
y alegres cantan, dóciles esclavos,
al sonoro compás de sus cadenas.
CON. En la ocasion temida,
decir podremos si su débil mano
empuñar sabe la pesada lanza.
Esa generacion embilecida
que sufriendo su yugo,
tiembla cobardemente
bajo el hacha sangrienta del verdugo,
es la misma que grande y victoriosa
con inaudito arrojo
llevó la enseña de la cruz gloriosa
al Africa desierta y al mar Rojo;
la misma que su tropa
quiso lanzar al piélago sañudo
y conquistar á la asombrada Europa.
Poderoso leon adormecido
si al campo no se lanza,
despertará con funebre rugido
cuando anuncie la voz de la tormenta
el instante fatal de la venganza.
CONJ. 3°. No es tiempo todavia
de apelar á las armas.
CON. Para cuando
quereis que lo dejemos?
Si todo ya dispuesto lo tenemos,
es bien que con inutil cobardia
de nuevo á su furor nos entreguemos?
CONJ. 3°. Inutil blasonar. Está rodando
horrible tempestad sobre nosotros!..
CON. Por eso ha de ceder nuestra fiereza?
Sabremos arrostrar nuestro destino;
perder en la demanda la cabeza...
CONJ. 3°. Eso si lograreis!..
CON. Sellad el labio
y no lo desplegueis en nuestro agravio.
CONJ. 3°. Corsini!..
CON. No digais. Si vuestro brazo
la edad enerva ó debilita el miedo,
os podeis retirar. Nosotros solos
con noble esfuerzo y juvenil denuedo
la lid emprenderemos.
CONJ. 3°. Aunque anciano,
puesto que despreciando mi consejo,
arrostrais el peligro,
mi parte quiero en la marcial contienda.
Pensasteis por ventura
no pudiese mi cuerpo, por ser viejo,
ni mi frente arrugada
el casco sostener y la armadura?
Mi temblorosa mano
el bridon dominar, blandir la espada?
Os engañasteis pues: fatal ó buena
seguiré vuestra suerte...
y con la faz serena
recibiré la muerte...
CON. Muy pronto se verá, tal vez hoy mismo.
El Dux que aborrecemos
encontrará su tumba.
CONJ. 2°. No vinieron los dos embajadores
de Roma y de Milan. Fuera imprudente...
CON. Ya llegaron ayer. Roma orgullosa
se niega á protegernos;
y juzgo que Milan villanamente
si nos quiere ayudar, es por vendernos.
CONJ. 1°. Entonces solamente
con Génova contamos.
CON. Generosa,
apoyo franco y leal nos asegura.
Sus órdenes espero, y al momento
el grito se dará. Como esta noche
el carnaval espira,
entre el inmenso pueblo alborozado
ocultarse podrán nuestros parciales.
Apenas por el eco repetida
la última campanada
de media noche sea, cuando en la torre
de este antiguo palacio, colocada
será una luz. Su resplandor hermoso
anunciará que es tiempo
de principiar la lucha.
CONJ. 2°. Si debe retardarse
por alguna razon...
CON. En ese caso.
á la misma hora y en el mismo sitio
si viva la *república* dijesen,
servirá de señal á dispersarse.
CONJ. 1°. Pues tan cercano el triunfo se presenta

preciso es que sepamos
quien será nuestro Dux.
UNOS CONJURADOS. Será Corsini.
OTROS. Corsini lo será.
CON. (Ya lo sabia.)
Acepto esa corona,
en aras de mi patria
sacrificando la esistencia mia.
La nave del Estado zozobrante
necesita una mano
que dirija su marcha procelosa:
ayudadme, señores, y algun dia
será grande, feliz y poderosa.
TODOS. Que viva nuestro Dux!
CON. Volad, Rugiero,
trescientos hombres llevareis al Corso.
Vos Gualteri, tambien junto á san Marcos
cincuenta dejareis. Nobles patricios!
no halle nuestro furor dique ni valla.
Jurad, jurad conmigo
ó vencer ó morir en la batalla.
TODOS. O vencer ó morir.
CON. Al arma todos.
Cuando la lid empieze,
vereis bajo la cota y el acero
latir el corazon, que se embrabece
al eco sordo del clarin guerrero.
Abrase nuestro pecho á la esperanza.
venceremos al fin; los venecianos
ceñirán el laurel de la victoria,
y libres del temor que les asombra
volarán en tropeles,
y tal destrozo harán en sus tiranos,
que dando libertad á sus corceles
tendrán en su carrera por alfombra
cadáveres humanos.
CONJ. 1°. A la venganza pues.
TODOS. A la venganza.

ESCENA IV.

CONDE, CONJURADO 2.°

CONJ. Escuchadme, Corsini, una palabra.
CON. Hablad señor.
CONJ. Quisiera solamente
no dieseis al olvido
con el poder ufano y altanero,
que no sereis jamás obedecido
si no acatascis á la ley primero.
CON. Gracias por el consejo: me parece
que bien gobernaré, y á vuestro gusto.
CONJ. *(marchándose.)* Plegue á Dios.
CON. *(deteniéndole.)* Pero hablando de otra cosa,
hace tiempo que andais muy afanoso,
sin duda pretendeis.
CONJ. De mis mayores
un condado heredé, mas en la corte
reconocer no quieren mis derechos...
CON. Tan claros estarán.
CONJ. Esa sospecha
me ofende.
CON. Serenaos yo seré justo
y vos mañana, conde, caballero.
CONJ. (Se porta el nuevo Dux perfectamente.)

ESCENA V.

EL CONDE.

Miserable!.. si algun dia
no necesito tu amparo,
sabré hacer el pedestal
en que te elevo pedazos.
La ley primero... dijiste;
la ley es un nombre vano,
veleta, que facilmente
da la vuelta á todos lados...
Los sueños de mi ambicion
al fin veré realizados,
y entonces, quién el poder
arrancará de mi mano?
Manfredi. *(llamando.)*

ESCENA VI.

CONDE, MANFREDI.

MAN. Señor?
CON. Qué nuevas?..
MAN. Muy felices os las traigo.
El amante misterioso...
CON. Cómo se llama?
MAN. Genaro.
A las nueve de esta noche
la dama le está esperando.
CON. Noble?
MAN. Plebeyo, señor,
aunque valiente y soldado.
En la casa de Maria
juntos los dos se educaron.
CON. Su familia...
MAN. No la tiene.
Es decir... voy á enteraros
de su historia. En una noche,
contaba apenas dos años,
un campesino le halló
junto al pretil de san Pablo,
desnudo, muerto de frio,
sin apoyo, abandonado...
A su madre demandaba
el pobre niño llorando...
á su madre, que tal vez
le arrojaba de su lado..
CON. Y al verlo?
MAN. Buena pregunta!
Desmónlase del caballo,
coje al rapaz, y le lleva
á su cabaña el villano.
Luego muere el labrador,
y de nuevo sin amparo
se encontró; mas por el padre
de Maria, en su palacio
fue recojido, y en él
su juventud ha pasado.
Pero tan bella la niña,
y tan galan el muchacho,
sucedió...
CON. Qué sucedió?
MAN. Claro está, se enamoraron.
CON. Atrevido!
MAN. Yo hubiera hecho
en su lugar otro tanto.
CON. Acaba.
MAN. Lo sabe el viejo;

despídele con escarnio
de su casa, y él se alista
en los tercios venecianos,
donde está.
CON. Yo curaré
su pasion.
MAN. Estoy al cabo.
Si me lo encargais á mi
respondo del resultado.
CON. Antes que la noche tienda
sobre la tierra su manto,
te embarcaras.
MAN. Yo ,decis?
CON. Una góndola con cuatro
marineros, estará
á tus órdenes en Rialto:
á la plaza de los Médicis
iràs en ella; mi palacio
pequeño verás; preguntas
por Alberti el siciliano,
y le entregas esta carta (*se la dá.*).
contestacion esperando.
Entonces...
MAN. Entonces vuelvo
á decíroslo, está claro.
CON. No aquí.
MAN. Dónde?
CON. A la azotea
de la torre del palacio.
MAN. En la torre!
CON. Allí he de hablarte.
MAN. (*marchándose.*) Me tendreis á vuestro lado.
CON. En cuanto al joven...
MAN. (*volviendo.*) Señor?
CON. Llamas á Albini.
MAN. Aquel guapo,
que mata por un escudo
á todo el género humano?
CON. Haces que venga esta noche
mi clase y nombre callando.
MAN. Por supuesto.
CON. Y entrará
por la puerta que da al campo.

ESCENA VII.

MANFREDI.

Estamos bien: con intrigas
á mi, que soy un soldado,
y dar otro pasaporte
al amante... Vamos, vamos;
no entiendo ni una palabra
de lo que aquí está pasando.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete de Maria. Puerta á ambos lados: otra secreta á la izquierda: ventana en el fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, *embozado*, PIETRO, *echado y al parecer dormido. Luego* ALBINI.

CON. Ya tarda! Tal vez Manfredi
mis órdenes olvidó.
(*llaman á la puerta secreta, el conde abre y entra Albini.*)
Aquí está. Pase adelante.
ALB. El que me llama sois vos?
CON. Que lo sea ó no lo sea,
quién te ha de pagar, soy yo.
ALB. Muy arrogante parece
el misterioso señor.
CON. Esta noche bajará
de esta misma habitacion
un hombre por una escala;
el tal me estorva, y...
ALB. Ya estoy.
CON. Entiendes?
ALB. Le esperaré...
y que le perdone Dios.
CON. Bien.
ALB. (*reparando en Pietro.*) Mirad...
CON. Está dormido,
y es mudo. Vano temor.
(*se retira Albini por donde ha entrado.*)

ESCENA II.

EL CONDE.

Cuando se muestra el luminar del dia,
y los cielos abriendo,
salud al mundo con su luz envia
en todos los mortales difundiendo
raudales de alegría;
cuando el reflejo de su luz preciosa
se estrella en el torrente,
cuyas aguas en marcha bulliciosa
van desprendidas desde el centro hirviente
hasta la mar undosa;
el águila que anida en la cascada,
al ver su lumbre pura,
por su capricho solo dominada
á escalar arrogante se apresura
la region ignorada.
Y fugaz desde el ancho firmamento,
se desprende altanera,
y cual flor columpiada por el viento,
así se mece en la celeste esfera
con blando movimiento.
Mas cuando noble y firme su pupila
quiere cumplir su anhelo
de contemplar al sol, pronto vacila
y cae la triste deslumbrada al suelo
por la luz que destila.
Aguila eres tambien, joven osado:
tu pensamiento loco
en alas de tu amor has levantado...
muy cerca estás del esplendente foco..!
mucho te has remontado!..
Pues que, porque rindiera tu albedrío
celestial hermosura
alcanzarla pensaste?... Desvario!
tú rodarás desde tamaña altura
hasta el sepulcro frio!
(*Pietro se levanta, escucha los pasos del Conde al retirarse, y él lo hace por la puerta por donde salen Maria y Catalina.*)

ESCENA III.

MARIA, CATALINA.

MAR. Pobre mudo! Reparaste

con que interés nos miró?
CAT. El estar agradecido
es en él obligacion.
A quién le debe su dicha,
mi señora, sino á vos?
Destrozada la cabaña
en que su vida pasó,
pobre mendigo, estaria
de Venecia en rededor
vagando, si le faltase
vuestra noble proteccion.
MAR. Catalina, es tan honrado
y me tiene tanto amor!
CAT. Sin embargo, noto en él
una cosa... que sé yo:
parece que algun secreto
encierra su vida...
MAR. No
creas...
CAT. Solitario, siempre
rechazando con horror
las preguntas mas sencillas
que le dirijimos... Oh!
de alguna desdicha nace
su triste resignacion.
MAR. Escúchame, de ese modo
le conocerás mejor.
Muchas veces, cuando sola
en mi triste habitacion,
contemplo de mi destino
el estremado rigor;
muchas veces que mis ojos
raudal de lágrimas son,
y el dulce nombre querido,
ruborosa y con temor,
pronuncia de mi Genaro,
entrecortada mi voz,
parece que un eco sordo
respondiese á mi clamor...
acierta quien es.
CAT. El mudo
que duerme como un liron?
MAR. El mudo... que está á mi lado
y que llora como yo.
CAT. Que decis?
MAR. Luego se acerca
con santa veneracion,
y dar consuelo pretende
á mi terrible dolor.
Quiere hablar, y de su boca
sale un rugido feroz,
que resonando en su pecho
hace estremecer de horror.
CAT. Infeliz!
MAR. Para quejarse
del cielo tiene razon.
Nace el pájaro, y al punto
tiende sus alas al sol.
En cultivado jardin
nace la cándida flor,
y abre su tierno capullo
al matutino arrebol.
El ave como la planta
dichosas y libres son,
tienen aire que las meza,
astro que las dé color...
Tienen noche que las preste
su estrellado pabellon,
y que guarde silenciosa
los misterios de su amor.
Tienen sus cantos tambien,
que de las flores la voz
es el murmullo sereno
del zéfiro engañador,
alzan ellas sus plegarias
al soberano hacedor...
mientras el mudo, que siente
mas que el pájaro y la flor,
encierra dentro del pecho
las penas del corazon.
CAT. Es muy cierto. Yo quisiera
cualquier desgracia mejor,
que no tener un minuto
interceptada la voz.
Dios me libre, me moria
de fijo de un sofocon.
MAR. Como tarda! Cuan oscura
está la noche, pavor
inspira.
CAT. Seguramente,
de la cita se olvidó;
vaya, las tres palmaditas
no escucharemos por hoy.
MAR. Loca estás.
CAT. Tened prudencia.
MAR. Qué tenga prudencia yo?
Qué tenga prudencia quieres
cuando me abraso de amor?
CAT. Tal ceguedad...
MAR. Tú no sabes
lo que puede la pasion.
CAT. El conde...
MAR. Nada me importa
y desprecio su furor.
CAT. Al espirar vuestro padre
á su cuidado os dejó.
MAR. A su cuidado, es verdad;
pero á su capricho no.
CAT. Tirano, cruel ha sido,
lo confieso, para vos.
MAR. Y quiere hacerme su esposa!
El miserable juzgó
que yo pudiera insensata
corresponder á su amor.
CAT. Si nos coje en el garlito
os vendreis á la razon.
MAR. Entonces podrá lanzarme
de su casa; su furor
cebar en mí; pero siempre
á Genaro querré yo.
CAT. Callad: no le conoceis.
Es inflexible, feroz...
y si llega á descubrir,
cual temo, vuestra aficion,
ay! desdichadas entonces,
desdichadas de las dos!
A mí me dará la muerte,
á vos una reclusion.
MAR. Esta noche, ya lo sabes,
huiremos; cobra valor.
CAT. Muchas desgracias preveo.
quiera protejermos Dios!
(al retirarse tropieza con el Conde que entra.)
Ah!
CON. Se asusta, buena vieja?
CAT. Perdonadme... Yo, señor...
(Buena vieja! pues me gusta.)
CON. No se marcha?

CAT. Ya me voy.
(Buena vieja!..)
CON. Qué murmura?
CAT. Yo? nada... (Que educacion!)

ESCENA IV.

MARIA, EL CONDE.

CON. Disimuladme...
MAR. A tal hora
qué quereis en mi aposento?
CON. Conozco mi atrevimiento;
pero es preciso, señora,
que me escucheis un momento.
MAR. Si á hablarme venis de amor
sabeis mi respuesta ya.
CON. Ninguna esperanza habrá?
MAR. Ninguna.
CON. Vuestro rigor
asesinándome está.
MAR. Dejadme.
CON. De vuestro fallo
pende la existencia mia.
MAR. Conde!
CON. Mi pasion impia
no puedo vencer, os hallo
mas hermosa cada dia.
MAR. Me venis á atormentar?
Tal audacia no creyera.
CON. En vuestra boca hechicera
la dicha me puede dar
una esperanza ligera.
Hace, Maria, tres años
que mi corazon ardiente
late por vos solamente.
MAR. Con amenazas y engaños
quisisteis villanamente
mi juventud marchitar.
CON. Es tanta mi desventura,
que ese rasgo de locura
bien se puede perdonar.
MAR. De mi padre la ternura
tuvo acierto al confiaros
la guarda de mi niñez!
CON. Miradme sin esquivez,
que de mi amor voy á hablaros
quizás por ultima vez.
Me debeis de despreciar,
señora, teneis razon;
pero es tanta mi pasion
que no la puedo encerrar
en mi pobre corazon.
De su fuego las semillas
conocereis con espanto
en mi terrible quebranto,
en mis pálidas mejillas
abrasadas por el llanto.
Es imposible vencer
tan funesta ceguedad...
será vuestra voluntad
la que rinda, sois muger,
debeis tener vanidad.
La suerte, que me negó
la dicha que mas anhelo,
con cuidadoso desvelo
sus dones me concedió.
Hablad, pedid sin recelo:
si quiere vuestra ambicion
un trono, mayor grandeza,
decidmelo con presteza,
os servirá de escalon
para subir mi cabeza.
Este vivir os fastidia
tan insipido? Lo creo:
brillar en Venecia os veo,
ser de las damas envidia,
de los hombres el deseo;
y cubierta de brillantes
darlas á todas enojos...
mas eclipsareis los rojos
fulgores de los diamantes
con la luz de vuestros ojos.
MAR. Muchas veces os lo he dicho:
no sois, conde, para mi.
CON. Pero nunca lo crei.
Mirad que no es un capricho
este amor, es frenesí;
que voy á ser criminal
por su causa.
MAR. Si entregué
mi corazon y mi fé
á otro ya...
CON. Tengo un rival?
MAR. Perdonadme...
CON. Bien lo sé:
mas nada importa: si necio
vuestro desden he sufrido,
es que lástima he tenido
de vos, que á cualquiera precio
he de ser vuestro marido.
Sé que mi fatal estrella
esta pasion me ha inspirado;
pero bastante he luchado
inútilmente con ella.
MAR. Obligarme habeis pensado
á amaros? Estoy tranquila.
CON. Pronto vais á conocer
lo que yo puedo.
MAR. Temer
no debo.
CON. Sois mi pupila:
me teneis que obedecer.
(se oyen tres palmadas.)
MAR. (Soy perdida!)
CON. *(con intencion.)* Ya van dos;
escuchasteis? Tres palmadas.
Dirijid vuestras miradas
á la ventana...
MAR. (Gran Dios!)
CON. Las hojas estan cerradas.
Temblais? Ridículo miedo!
Algun amante será
á quien esperando está
su dama: mirarlo puedo
por aqui.
(vuelven á oirse las tres palmadas.)
Pesado está!
Vuelve á repetir la seña.
Sera diligencia vana
la suya, y hasta mañana
aguardará, si se empeña
en no abrirle la ventana
su bella; pero tan mala
no la juzgo...
MAR. (Que tormento!)
CON. Vereis como abre al momento
para tenerle la escala.

(*mirándola fijamente.*)
Se me ocurre un pensamiento.
No me dijisteis, Maria,
que tengo rival?
MAR. Mintió
mi labio.
CON. Si fuera yo
celoso, vuestra agonia
me biciera pensar... Mas no,
no temais, es un capricho,
y nada mas. Volveré
por la respuesta.
MAR. Os diré
lo mismo que siempre he dicho.
CON. A un convento os llevaré.

ESCENA V.

MARIA.

Virgen pura inmaculada!
desde tu trono de estrellas
oye las tristes querellas
de esta muger desolada.
Yo sufriré resignada
de mi desdicha el rigor,
de mi terrible dolor
se calmará la agonia,
si velas tú, madre mia,
por la prenda de mi amor.

ESCENA VI.

MARIA, GENARO.

GEN. (*entrando por la ventana.*) Mi bien!
MAR. Genaro!
GEN. Creí
que te olvidabas de mi.
MAR. Se acabó nuestro quebranto
para siempre.
GEN. Pero di,
qué significa ese llanto?
MAR. No temas; pobre muger,
en mi ciego desvario,
solo puedo responder
á tus palabras, bien mio,
con lágrimas de placer.
GEN. Tal dicha!
MAR. Bien claramente
dicen ellas mi pasion
tan grande.
GEN. Tienes razon,
ese lenguage no miente
que nace del corazon.
MAR. Que venga el Conde si quiere
arrancarme de tus brazos.
Antes nos harán pedazos,
no es verdad?
GEN. Si se atreviere...
MAR. Estos dulcísimos lazos
trata de romper. Me habló
de su amor hace un momento.
GEN. A dónde?
MAR. En este aposento.
Y tambien me amenazó
con meterme en un convento.
Robarme el bien de mi vida!
GEN. Que locura!
MAR. Ni un instante
mi pensamiento le olvida,
que dentro del pecho amante
está su imágen querida.
GEN. Lo sé. Destino infernal
que me sigues por do quiera,
no me abrumes con tu mal;
deja que goce siquiera
esta ilusion celestial.
MAR. Qué decis? tú desgraciado?..
GEN. Y no lo sabes, Maria?
A nadie el cielo le ha dado
una suerte mas impia.
En un templo abandonado
á la pública piedad
desde pequeño me vi...
mis padres no conocí.
MAR. Sin esa fatalidad
qué hubiera sido de mi?
GEN. Me recojiste amorosa;
amparo le diste al niño...
MAR. Por accion tan generosa
me consagró su cariño.
GEN. Eras tú ya tan hermosa!
MAR. Entonces, en nuestra infancia,
que velozmente corria,
ninguno estrañar podia
el amor y la constancia
de Genaro y de Maria.
Luego te apartan de mi
y en su rencor tan profundo...
GEN. Ellos ignoraban, si,
que á nadie tengo en el mundo
á quien amar sino á ti.
Yo me hallé sin proteccion,
sin esperanza ninguna,
y en mi desesperacion,
me abandonó la fortuna
sobrándome corazon.
Viéronme joven, ardiente,
nadie me quiso amparar;
y mella tan solamente
hizo mi llanto ferviente
en las losas del altar.
Si, del altar, no te asombre:
del altar donde acudia
á pedir gloria y renombre
que ofrecerte, vida mia.
MAR. Genaro!
GEN. No pasa dia,
en mi locura despues,
que á aquella santa Madona
no le pida una corona
para ponerla á tus pies.
MAR. Nada mi pecho ambiciona.
Esa mancha que grabada
trajiste desde el nacer,
para mi no importa nada:
di, tu frente deshonrada
te estorva para querer?
GEN. Angel hermoso!
MAR. En amigo
el hado se cambiará
tan adverso.
GEN. Yo no abrigo
ninguna esperanza ya.
Y sin embargo, aqui está
acivarando á su vez
mi existencia, la memoria
de una lamentable historia

recuerdo de mi niñez;
pero tanta lobreguez
hay en ella, que imposible
me es comprender... solo creo
que algun misterio terrible
encierra. Mas ya que veo
un porvenir bonancible
de nada me acordaré.
Esta noche serás mia.
MAR. A las doce yo estaré
pronta.
GEN. Al rayar el dia
mi esposa te llamaré.
MAR. Por la puerta, sin recelo,
entrarás que al campo da.
GEN. Mi cancion te avisará
cuando llegue.
MAR. Si.
GEN. El cielo
nuestra union bendecirá.
MAR. Si mi tutor á saber
nuestros proyectos llegó...
GEN. Nada tienes que temer
estando á tu lado yo.
MAR. Es muy grande su poder
y yo no tiemblo por mi.
GEN. Arrostraremos la suerte
siempre juntos.
MAR. Siempre, si:
no bastará ni la muerte
á separarme de ti.
Si quieren nuestros tiranos
pereceremos los dos;
subiremos como hermanos
á la presencia de Dios.
GEN. No serán tan inhumanos.

ESCENA VII.

MARIA, GENARO, CATALINA.

CAT. Se acercan á vuestra estancia
señora. (*á Genaro.*) Pronto marchad.
MAR. El Conde?
CAT. Si.
GEN. Su jactancia
humillaré.
MAR. Por piedad!
CAT. Un poquito de arrogancia!
GEN. Advierte..
MAR. No advierto nada!
GEN. A las doce volveré.
CAT. Claro está.
MAR. Te esperaré.
GEN. Entonces, prenda adorada,
nunca te abandonaré.

ESCENA VIII.

GENARO, PIETRO. (*Pietro llega cuando Genaro trata de bajar por la ventana, se lo impide: y con sus señas le obliga á salir con él por la puerta secreta. Al marcharse apaga la luz.*)

GEN. Qué me quieres prevenir
con tus señas? Ah! ya estoy:
si por aqui no me voy
por dónde puedo salir?
Por esa puerta? Que instar!
Ya te sigo... mas no veo...
Mi vida quieres salvar?
No sé porque; pero creo
que tú no me has de engañar.

ESCENA IX.

EL CONDE.

Larga la plática fue!
Parece que sospechaban
su destino!.. pobre joven
loco y ambicioso, baja
verás el lecho nupcial
que mi mano te prepara!
Qué oscuridad!.. mi cabeza
se me pierde, se me abrasa:
dentro del pecho se ajita
el corazon: basta! basta!
Es la voz de mi conciencia
que me atormenta y me mata!
Que me sigue por do quier,
que por do quier se levanta!
A mis ojos se presenta
un lago de sangre humana!..
Su margen enrojecida
está tocando mi planta!..
Mis víctimas, las escucho,
á fuertes voces me llaman!..
Aparta, aparta de mi
aterradora fantasma!..
eras mi rival, infame!
la dicha me arrebatabas!..
á ser posible, otra vez,
y otras ciento te matára!..
Ilusion! el aire libre
podrá tal vez disiparla...
(*acercándose á tientas á la ventana.*)
Vive Dios que hasta la noche
mis sentidos acobarda!
(*tocando la escala.*)
Que miro, cielos! aun
está pendiente la escala!
Albini! Albini! ya es tarde!
nos han vendido!..

ESCENA X.

EL CONDE, MARIA, *sobresaltada.*

MAR. Quién habla?
Genaro?..
(*agarrándola.*)
CON. No, no es Genaro!
el deseo te engañaba!
MAR. El conde, cielos!
CON. El Conde!
que quiere vengar tu infamia.
MAR. (*de rodillas.*) Piedad!
CON. Silencio Maria!
MAR. Oh! piedad!
CON. Vana esperanza!
hoy será muerto Genaro
y tu mi esposa mañana.
(*la rechaza y cae desmayada. Al mismo tiempo que el Conde se retira, entra Pietro por la puerta secreta y coje en sus brazos á Maria.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Torre del palacio de Corsini; una mesa, sillas y un banco, sobre este abrá un farol; su luz será la única que alumbre la escena. A lo lejos se verá la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE.

Allí Venecia está duerme tranquila
cual pájaro marino en la ribera;
en tanto el hacha pérfida destila
de tus hijos la sangre! Si pudiera
hacerla levantar con mi pupila
y á todos agrupar á mi bandera...
Necio de mí!.. qué digo?.. desvario!..
es ilusion del pensamiento mio!..
Delirio engañador!.. Tanta ventura
no alcanza á comprender mi pobre idea,
y muerte y perdicion fatal augura
cuando el triunfo cercano los recrea!
Por aliviar tu mal, tu desventura,
lánzate, pueblo, á la mortal pelea,
levántame hasta el sólio soberano...
que yo tambien me tornaré en tirano!..
¡Si esa ciudad al despertar mañana
solo mi nombre resonar oyese,
y al eco del clarin y la campana
la corona á mi frente me ciñese!..
Si al fin, oh cielo! mi ambicion insana,
mi sed de mando satisfecha viese...
Entonces, si, que el mundo temblaria
ante el poder y la arrogancia mia!
Muy pronto seré Dux!.. Oh! cuán hermoso
será ver á ese pueblo que obediente
al escuchar mi nombre poderoso,
servil humille la abatida frente!..
Cuál palpita en mi pecho belicoso
el corazon entusiasmado, ardiente,
que al través mira de la noche oscura
una diadema refulgente y pura!

ESCENA II.

EL CONDE, MANFREDI.

MAN. Señor!
CON. Le viste?
MAN. Le vi.
CON. Qué responde?
MAN. Este papel.
CON. Nada mas?
MAN. El hombre aquel
desconfiaba de mi.
CON. No conoce...
MAN. Por mi honor,
que si en mi faz reparára,
viera que no tengo cara,
señor conde, de traidor.
CON. Esa luz.
(*Manfredi acerca el farol. El conde se pone á leer el papel que antes le ha entregado.*)
¡Desinterés
estraño por vida mia!
Es muy grande la hidalguia
del gobierno genovés!)
MAN. (Cabizbajo se quedó:
la noticia no le agrada.
Oh! del siciliano, nada
regular espero yo.)
CON. (La mitad de nuestra tierra
por habernos ayudado
nos pide... corto ha quedado,
al terminarse la guerra.
Si nada se le ha de dar,
admito su condicion...
La mitad de la nacion!
que la venga á conquistar!
MAN. (Cómo habla solo!)
CON. (Eso es:
la proteccion aceptemos
que nos ofrece, y haremos
lo que queramos despues.)
Esta noche necesito
de tí.
MAN. Me podeis mandar.
CON. En la torre has de quedar
hasta las doce.
MAN. (Bonito
gusto.) Yo no entiendo...
CON. Aqui
me haces falta.
MAN. No sabré?..
CON. Toma ese pliego.
MAN. Leeré?
Señor Conde, dice así.
(*leyendo.*) «Fernando Rugieri Alberti, duque »de Spinola, marques de santa Madona, emba»jador de la muy grande y poderosa república »de Genova, promete solemnemente, en nom»bre de su gobierno, desembarcar en la noche »de hoy 23 de Febrero, dos mil hombres de ar»mas, y contribuir por todos los medios que es»ten á su alcance á la prision del Dux Pablo Sfor»cia, obligando á los habitantes de Venecia á re»conocer la autoridad del Conde de Corsini, que »será nombrado en su lugar...
Sera cierto? qué alegria!
viva el nuevo Dux! yo quiero
aclamaros el primero.
CON. Bueno; sigue.
MAN. Quien diria...
(*leyendo.*)... Todo bajo las condiciones siguien»tes. Al dar la última campanada de las doce »de la noche del mencionado dia, una luz co»locada en lo alto de la torre del palacio del »nuevo Dux, anunciará el momento de estallar »la revelion...»
Decirme más no es preciso:
claramente se conoce
vuestra intencion; á las doce
no les faltará el aviso.
(*examinando el papel.*)
Pide que no se haga pública
su proteccion. hay aqui
una contraseña, si:
dice... viva la república
tan solo.
CON. Si la asonada
hoy no debiera estallar,
bastaria con gritar
eso desde aqui...
MAN. Y en nada
se quedaria?—No hay cuidado.
CON. Elijiendo de mi gente
la mejor, seguidamente

que hayas la luz colocado,
al Dux prenderás. Tú de él
me respondes con tu vida.
MAN. Si me dieseis estendida
la orden...
CON. Con ese papel
le basta.
MAN. Fiaros podeis
en mí.
CON. El premio!..
MAN. Nada pido.
CON. Cuanto quieras, concedido
te será.
MAN. Como gusteis.
CON. Mucha prudencia.
MAN. En mi celo
descansad.
CON. Si algun traidor
nos vende...
MAN. Vano temor!
de Albano, de Rustiguelo,
y de Jacobo he pensado
valerme; puede ser uno
Pietro tambien, que ninguno
le ha de ganar á callado.
Aquí les voy á reunir,
y enterándoles del plan
los cuatro me seguirán.
CON. Son fieles?
MAN. Hasta morir.

ESCENA III.

EL CONDE, ALBINI.

ALB. Me dijisteis que viniese
á recibir vuestras órdenes
á este sitio...
CON. Acércate,
buen Albini.
ALB. Se conoce
que sois astrólogo.
CON. Sí.
ALB. Observais desde la torre
las estrellas? No convida
el airecillo que corre
á la verdad.
CON. Yo queria...
ALB. Pues, hablarme de ese joven...

ESCENA IV.

Los mismos, MARIA Y CATALINA *á la entrada de la torre.*

CAT. Es un capricho.
MAR. Pretendo
darles el último adios
á todos estos lugares,
Catalina, en que pasó
mi infancia. Ya nunca más
he de verlos.
CAT. Aprension.
ALB. Con que al fin, que decidis
que hagamos?
CON. (*reparando en Maria.*) (Es ilusion!
mi pupila!) Espérame
en esa estancia. Ya voy
á responderte.
ALB. Si estorva
mucho, matarle es mejor.
CON. Ya veremos.

ESCENA V.

EL CONDE, MARIA, CATALINA.

MAR. Junto al lago,
de la luna al resplandor
ves un gótico palacio
de mármol?
CAT. Una porcion.
MAR. Allí nací: los jardines,
el bosque mirando estoy
en que, vagando perdida
en dulce meditacion,
escuchaba de las aves
el acento trinador.
CON. (Cuan hermosa!)
MAR. (*reparando en el conde.*) Vos aquí!
Por do quier vuestro rencor
me persigue.
CON. Antes estube
muy imprudente con vos,
y ahora quiero...
MAR. Atormentarme
mas?
CON. Implorar mi perdon.
CAT. (*retirándose á un lado.*)
(Para lo que hablen, yo creo
que bastará con los dos.)
MAR. Conocereis...
CON. Sí; conozco
que torpe, contra razon
conquistar vuestro cariño
pretendí con el rigor.
Que no soy digno, señora,
de tan dulce galardon;
pero miradme, y vereis
que sufro una pena atroz;
que tengo por vuestra causa
desgarrado el corazon.
MAR. Ese lenguage...
CON. Os parece
muy estraño?
MAR. Yo, señor...
CON. He sido siempre tirano,
inflexible para vos...
á qué negarlo? De todo
mis celos la causa son.
Yo que os he visto crecer
á mi lado, cual la flor
hechicera de los campos
á los reflejos del sol,
llegué á pensar que podria
venciendo vuestro rigor,
ser dichoso... figuraos
mi cruel desesperacion,
al hallar desvanecido
este sueño encantador.
MAR. Y qué he de hacer? Bien quisiera
aliviar vuestra afliccion;
pero...
CON. Dadme una esperanza
desechando ese temor
que me teneis, y esta noche
nuestra reconciliacion
tendrá lugar. Prenda mia!
todo á nuestro alrededor,

ese cielo tan azul,
el acompasado son
de la dulce barcarola
de sentido trobador;
el aire que respiramos,
el eco de nuestra voz
con dulce melancolia
nos estan brindando amor!
Quién conoce los arcanos
incomprensibles de Dios?
Mira ese blanco lucero,
cuyo tibio resplandor
tu frente baña; detrás,
allí en la eterna mansion
está el alma de tu padre
que bendice nuestra union!

MAR. Lo que otorgaros no puedo
me pedis.

CON. Ay! me engañó
mi deseo, porque harto sé,
á mi pesar, que no son
ni mi edad ni mi figura
para que inspiren amor
á una niña... Pero al menos
que ninguno de los dos
alcance de vuestra mano
la anhelada posesion.

MAR. Y si le quiero...

CON. Queredle:
en no sabiéndolo yo
seré feliz.

CAT. (Quién no dice
que es un bendito?.. traidor!)

CON. A mi rival, si es soldado,
la banda le daré yo
de capitan; si de humilde
nacimiento, de senador
el manto; pero decidle
que huya lejos...

MAR. Desde niños
nos adoramos los dos.

CON. (*con furor.*) Desgraciado! Perdonad
(*conteniéndose.*)
este arrebato; desde hoy
en adelante, mis celos,
mi vergüenza y mi dolor
sofocaré.

CAT. (No me fio.)

MAR. El cielo os preste valor.

CON. Es imposible!

CAT. (Qué tal?)

CON. A dios... (A vengarme voy.)

ESCENA VI.

EL CONDE, ALBINI.

CON. Albini!

ALB. (*entrando.*) Y bien?

CON. (Despreciarme
de este modo? No.) A las doce
una cancion amorosa
escucharás esta noche.
Al trovador, que es el mismo
que nos burló, con dos hombres
seguirás.

ALB. Está corriente;
y si me decis por donde
ha de entrar...

CON. Tiene la llave
de la puerta falsa...

ALB. El golpe
en aquel pasillo oscuro
se dará; de dos mandobles
despachamos.

CON. No suceda
lo que antes.

ALB. Sobrado torpe
anduve; mas no por eso
me juzgueis; que yo, aunque pobre,
sé cumplir mi obligacion.
Oh! como oigais esta noche
dos silbidos, es señal
de que le sigo; y entonces
ya pueden doblar por él.

CON. Si, si.

ALB. De mi cuenta corre.

ESCENA VII.

MANFREDI *trae, y deja algunas botellas encima de la mesa.*

Tenerme toda la noche
encerrado en esta jaula!..
Hace fresco vive Dios!
me abrigaré con la capa,
y hasta las doce, veremos (*se sienta.*)
lo menos mal que se pasa.
Vamos á cuentas, Manfredi:
ya tienes tu suerte echada.
Si triunfa el Conde, y parece
que triunfará, tú mañana
serás grande, poderoso
y capitan de su guardia.
Solo recelo no cumpla,
al terminar la jornada,
su compromiso .. Los nobles
tienen tan mala palabra!
Oh! le conozco muy bien!
y cuando no le haga falta,
es capaz, para que calle,
de apretarme la garganta.
Sin embargo, bien pudiera
salirle la broma cara
si lo intenta. En un apuro
sabré cantar; y... caramba!
sé cosas... pero es inutil
cavilar... suenan pisadas...
acudirán á la cita
mis bravos. Oh! la velada
será buena.

ESCENA VIII.

MANFREDI, PIETRO, ALBANO, RUSTIGUELO, JACOBO.

ALBA. Ya lo ves,
somos gente muy esacta.

MAN. Cerrad la puerta y sentaos.

JAC. Qué significa?

MAN. Cachaza;
ya lo sabrás.

JAC. Y este vino?

MAN. No hay que apurarse por nada,
yo pago.

RUS. Viva Manfredi.

JAC. Si, que viva.

ALBA. Esto se llama

ser generoso.
JAC. Y gastar.
MAN. Tú, Pietro, á mi lado; vaya
mas cerca; desde esta noche
hemos de ser camaradas.
Quiero quitarte ese humor
tan fastidioso que gastas.
Tienes razon: es muy grande,
lo confieso, tu desgracia.
Asi naciste? Tal vez
enfermedad?—No te agrada
recordar...
ALBA. Voy á contaros
mis amorosas hazañas.
JAC. Cuéntanos.
ALBA. Era en Milan;
y despues de la batalla
de Aretor, una doncella
muy hermosa cortejaba:
sus ojos eran luceros,
pura nieve su garganta...
RUS. Suponemos.
ALBA. En secreto
la niña estaba casada
con un francés, regordete,
colorado, mala traza,
muy feo...
JAC. Como todos.
ALBA. Ella
era inglesa.
MAN. Cuándo acabas?
ALBA. Falta poco.
MAN. Tus historias
me hacen poquisima gracia.
ALBA. Si sabes otras mejores
cuéntalas.
MAN. No: son muy largas;
y las que sé, casi todas
como trajedias acaban.
JAC. Si hay franceses engañados
serán buenas.
MAN. Gente honrada
hay en ellas, que prefiere
al deshonor y á la infamia
la muerte; nobles cobardes
que asaltando las cabañas
de sus colonos, les roban
á sus mugeres...
JAC. No es nada;
y eso te asusta?
MAN. Si tal,
voto al diablo! Yo por nada
seré capaz de batirme
con el lucero del alba;
pero hay cosas...
JAC. Un sermon
nos predicas...
MAN. Bien: de plática
mudaremos.
ALBA. Como quieras.
MAN. Os diré lo que se aguarda
de vosotros; todos sois
valientes, gente callada
y fiel.
RUS. Sin duda.
MAN. Esta noche
grandes cosas se preparan.
JAC. Qué dices?
MAN. Será Corsini
Dux de Venecia mañana.
TODOS. Nuestro señor?
ALBA. Tú deliras.
MAN. Incrédulos!
ALBA. Eh!
MAN. (*dirijiéndose á Albano.*) Lo estrañas?
Es natural; pero voy
á convencerte. Reparas
ese farol que encendido
sobre ese banco descansa?
Luego, cuando den las doce,
y á la postrer campanada
exactamente, le cojo
y le cuelgo de esa estaca.
Cuando reparen su luz
los amigos que en la plaza
han de reunirse...—mas vino;
darán el grito de alarma.
RUS. De ese modo...
MAN. Necesito
unos hombres de confianza,
que me ayuden á prender
al viejo Dux en su casa.
Quereis seguirme?
ALBA. Pues no!
A tu salud.
JAC. Y á que salga
bien nuestra empresa.
MAN. Será
magnifica la jornada.
Pobre Dux! Nunca le vi,
pero le tengo unas ganas!
JAC. Te habrá hecho daño?
MAN. Jamás,
y le aborrezco por nada...
Y que sé yo: por aquello
de aborrecer al que manda.
JAC. Por envidia.
MAN. Déjame
que remoje la palabra.
Huy qué fuerte! si me está
abrasando la garganta.
Echa: con este remedio
verás que pronto se pasa. (*acabando de beber.*)
Ciertamente.
ALBA. Ya deseo
que principie la jornada.
MAN. No habrá nobles ni plebeyos,
(*empieza á dar muestras de embriaguez.*)
viviremos la canalla;
y al que chiste, pobrecillo!
para que se enmiende, nada;
le colgamos; de este modo
será bueno y santas pascuas.
JAC. Siempre lo dije: esa ley
es la mejor, la mas sana,
la mas justa...
MAN. Claro está:
los muertos á nadie dañan,
ni conspiran, ni jamás
de la tumba se levantan.
JAC. Aprobado.
MAN. Vaya un trago,
y marchad por vuestras armas.
ALBA. Subiremos?
MAN. Bajaré
á buscaros á la plaza
dentro de poco. Cuidado
con decir una palabra.

ESCENA IX.

MANFREDI, PIETRO. *Es inutil espresar los movimientos y señas de Pietro, pues claramente lo indicará el diálogo.*

Qué haces allí?—No me crees?
Apuestas?—Oh! cuánta plata!
Quieres pruebas? ola, ola!
no fias de mi palabra?
Apostado; mas atrás
no te has de volver.—Aguarda:
esta es la orden; mirala: (*se la dá.*)
por Alberti está firmada.
Te has dormido ó de memoria
la aprendes? En qué reparas?
Es la contraseña. Mira:
si yo desde aquí gritára
y dijese de la tal
contraseña las palabras,
se fueran los conjurados
humildemente á sus casas,
y todo el plan de Corsini
el diablo se lo llevaba.
(*Pietro se sienta.*)
Fuera gracioso?.. Te quedas?
Me alegro. Mas vino. Gracias. (*bebe.*)
(*completamente borracho.*)
Estáte quieto: no muevas
la mesa fuera de chanzas.—
No eres tú? será la torre,
será la torre que baila.

UNA VOZ. (*bastante lejana canta dentro.*)
A Dios, hermosa Venecia,
Venecia del corazon:
muy lejos de tu recinto
me está llamando el amor.

MAN. A qué no sabes quién es
ese mochuelo que canta?
El amante de María
que viene, pues, á robarla.

LA VOZ. (*canta.*)
Tú que de mi infancia viste
pasar el tiempo veloz,
recibe mi despedida:
A Dios, mi Venecia, á Dios.

MAN. Pobre mozo! Si supiera
el lazo que le preparan!..
(*Empiezan á dar las doce; Manfredi se levanta sin poderse apenas sostener. Pietro manifiesta la mayor ansiedad.*)
Alerta, Manfredi: alerta
que ya suena la campana,
dos, tres!.. Cuál es el lazo?
Junto al cuarto de su dama...
siete... le están esperando... (*bebe.*)
último trago: ya basta.
dos, catorce... para hundirle
un puñal en las entrañas.
Firme! dame ese papel...
cinco, seis... pronto, qué tardas?
No puedo moverme... Mira,
mira el pueblo como brama.
Once... venga ese farol.
Tú quieto: no me haces falta.
Doce...
(*Pietro se levanta; se precipita sobre Manfredi, le deja caer, rompe el farol y luego grita con voz terrible asomado al antepecho de la torre*)

PIE. Viva la republica,
venecianos!

MAN. Gran canalla!

PIE. (*fuera de sí arrancando el puñal á Manfredi: al mismo tiempo se oyen dos silbidos bastante lejanos.*)
Dios justo! salva á Genaro
como salvas á mi patria!
Ya puedo hablar, ya sonó
la hora de la venganza!!!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del acto segundo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, CATALINA, *asomadas á la ventana.*

CAT. Pues nada, no llega.

MAR. No vuelve á cantar?

CAT. Jesus! tengo un miedo,
señora, cerval.
La santa Madona
nos quiera librar!
Bien os lo decia
mi franca amistad,
presumo desdichas;
cumpliéndose van.

MAR. Silencio! no aumentes
mi fiero penar.

CAT. Yo...

MAR. Dime que libre
del yugo fatal,
podré entre sus brazos
al fin respirar.
Que el cielo piadoso
mostrándose ya,
benigna mi estrella
comienza á brillar.

CAT. Mucho me alegrára
que fuese verdad!

MAR. Que noche tan bella!
con plácido afan
el céfiro blando,
la brisa del mar,
ajitan las ondas
del ancho canal;
la luna serena
con triste brillar
refleja en el agua,
que envidiosa está
mintiendo otro cielo
de roto cristal!
Amantes delirios
acaso serán;
mas tal hermosura,
tan grato mirar
devuelve á mi pecho
la calma y la paz.

CAT. Pues yo solo veo,
que tanto tardar
me causa zozobra
y angustia mortal.

MAR. Tengamos paciencia,
muy pronto vendrá.

CAT. Corriente: mas hora
podreisme contar
de qué modo el Conde

supo... la verdad.
alguien se lo dijo.
MAR. De quién sospechar?
CAT. De buena libramos.
No logro jamás
el susto terrible
poder desechar.
Al veros tendida
y el rostro glacial,
pensé que ya muerta... (*enterneciéndose.*)
y echando á llorar
consuelo no hallaba...
MAR. Ya sé tu lealtad.
CAT. Le vi amenazaros
con ceño brutal.
MAR. Cobarde pretende
mi dicha arrancar!
CAT. Y ha de conseguirlo
muy pronto quizá.
MAR. Su misera saña
podremos burlar.
CAT. Antes á nosotras
nos encerrará.
MAR. No ves allá lejos
en la oscuridad,
un hombre embozado
que nos mira?
CAT. Ya.
El ancho sombrero
me oculta su faz:
MAR. Es él.
CAT. Desatino.
MAR. Genaro...
CAT. No tal.
MAR. Observa...
CAT. No hay duda:
cercano está ya...
y yo sospechaba
del pobre galan!
Miradle: se para:
qué diablos hará?
Si llega la gente
del conde á notar...
MAR. Están retirados.
CAT. Que venga dejad,
y entonces prudencia
le habré de enseñar.
Si piensa llevaros,
á qué retardar
el dulce momento:
las doce son ya...
MAR. Es cierto.
CAT. De piedra,
inmóvil está.
MAR. Se acercan.
CAT. Ay triste!
miradme temblar.

ESCENA II.

MARIA, CATALINA, PIETRO, *desalentado.*

PIE. Señora, Genaro...
MAR. Quién? Pietro!
CAT. Pietro!
PIE. ¿No ha llegado?
MAR. No entiendo...
CAT. Virgen María!
hablan los mudos!.. milágro,
PIE. Silencio vos. Por piedad!
respondedme.
MAR. Tan estraño
interés...
PIE. Ah! no sabeis!..
pero decidme...
MAR. Le aguardo.
PIE. Rogad á Dios que no venga.
MAR. Por qué?
PIE. Le están esperando.
MAR. Para matarle?
PIE. Si, si,
para matarle... villanos!
MAR. (*marchándose.*) Infeliz!
PIE. A dónde vais?
MAR. A perecer á su lado.
PIE. A qué viniera yo aqui
si no viniera á salvarlo?
MAR. Qué decis?
PIE. Miradme bien:
tengo traza de engañaros?
No veis salir de mis ojos
doliente y acervo llanto?
Nunca, en mi vida, Maria;
jamas, señora, he llorado.
Y las lágrimas de un hombre
de mi valor y mis años,
brotan cuando tiene roto
el corazon en pedazos.
CAT. Quién dijera?..
MAR. Vedle allí:
una seña...
PIE. (*durante el resto de la escena, Pietro figura estar escribiendo. Maria permanece en la ventana y Catalina indistintamente al lado de uno y de otro segun lo indica el diálogo.*)
Fuera en vano
el hacérsela: mas aun
es tiempo. Marcha volando
Catalina; este papel
le darás. Estoy cansado!
tantas emociones sufro, (*sentándose.*)
perdonad, padezco tanto,
que al escribir estas letras
me está temblando la mano.
No sabeis lo que pasé
con el silencio forzado
que he tenido que guardar:
he sido tan desgraciado!
CAT. Acabad!
PIE. Pronto concluyo.
Se mueve?
MAR. No, no da un paso.
PIE. Perfectamente.
CAT. De prisa!
Qué calma! Dios soberano!
Qué tal? Lo que yo decia
al fin nos está pasando,
y solo falta que el conde
venga y nos coja en el lazo.
MAR. Encargadle que me olvide
para siempre.
PIE. Lo contrario
será: muy pronto felices
os veré; tengo en mi mano
la vida del miserable
que nos persigue; vengarnos
podemos ya.
MAR. Solo quiero

que salveis á mi Genaro.
CAT. Qué tramoya!..
PIE. Este papel
sin que observen...
CAT. Está claro.
PIE. No perdais tiempo. Yo voy (*á María.*)
al palacio de san Marcos
á descubrir al traidor.
Vos luego, dentro de un rato
venid aqui, me hallareis
ó sin aliento ó vengado.

ESCENA III.

CATALINA, *luego* MANFREDI *medio borracho.*

CAT. Pues, esta noche nos llevan
en cuerpo y alma los diablos.
No hay duda: locos están;
pero locos rematados.
Manfredi aqui!
MAN. No se marche.
Escúcheme.
CAT. Ni pensarlo;
voy de prisa.
MAN. Se revela?
Pues voto á brios!
CAT. Aguardando
está mi señora.
MAN. Bien:
al momento despachamos.
CAT. Qué quereis?
MAN. Quiero saber,
Catalina, si ha pasado
hace poco por aqui
ese cobarde villano
CAT. De quién hablais?
MAN. Qué pregunta:
Y no sabeis de quién hablo?
Del mudo.
CAT. Yo no le he visto.
MAN. Con él estuvo charlando.
CAT. Qué locura!
MAN. No es locura:
al grandísimo borracho
yo no sé si con la fuerza
del mosto se le ha soltado
la lengua... Como le coja
le tengo de hacer pedazos!
CAT. Por qué motivo?
MAN. No es nada
la pieza que me ha jugado!
Pensad que estaba en la torre
toda la noche velando,
para que viniese luego
ese mudo condenado
y zás, me diese un moquete...
á mi! por vida del diablo!
Qué vergüenza!—Se me vá
la cabeza— y es el caso
que me ha quitado el ganar
cien mil escudos romanos.
Engañarme! con qué cara
voy á decírselo al amo?
Ella sabe, tortolila,
donde se esconde, y al cabo
me lo dirá.
CAT. Qué aprension!
MAN. Puedo estar equivocado
tambien; esta noche veo
las cosas por duplicado.
CAT. Se conoce.
MAN. Pero miente.
CAT. Yo no miento.
MAN. Qué descaro
tan grande, ser embustera
una muger de sus años!
CAT. Me insulta?
MAN. Si no mirase...
por vida del espantajo!

ESCENA IV.

CATALINA, *luego* EL CONDE.

CAT. Cómo se entiende? Decirme
tales insolencias? Vamos,
de mi se quiere burlar
el soldadote... y al cabo
no está en su juicio. No es nada
el tiempo que me ha quitado!
(*va á salir y se encuentra con el Conde que la detiene.*)
CON. Catalina, donde vais?
CAT. Señor!..
CON. Se turba?
CAT. No es raro:
la sorpresa... puede ser...
el rumor de vuestros pasos...
que sé yo... pero tranquila
estoy ya.
CON. Bastante estraño
el hallaros levantada;
me parece sin embargo.
CAT. Está la noche tan buena...
CON. A quién estais esperando?
CAT. Yo?
CON. Ese papel.
CAT. Yo no sé...
CON. Ese que habeis ocultado.
CAT. Pero advertid...
CON. Vaya!
CAT. Yo...
CON. Si se resiste...
CAT. Tomadlo.

ESCENA V.

EL CONDE.

Aviso dan al mancebo
de todo... pero es en vano!
De la suerte que le espera
no pueden ya libertarlo.
Qué poco sabes, María,
que tengo yo entre mis manos
este papel, que la vida
encierra de tu Genaro!
¡Querer con tal frenesi
y á mi despreciarme tanto!
—Mas al fin aceptará
la suerte que la preparo
tan brillante. Todavia
la batalla no ha empezado;
son las doce... algun traidor...
en impaciencia me abraso!..

ESCENA VI.

EL CONDE, PIETRO.

PIE. *(cerrando las puertas.)*
Vive con tu esperanza, miserable;
muy poco tiempo de gozar te queda:
cada instante que pasa, no á la dicha,
al pago de tus crímenes te lleva.
CON. Sueños en que mi mente se mecia
rasgad el velo de tupida niebla (*ruido dentro.*)
que os oculta á mis ojos; esas voces,
las voces son de multitud inmensa
que celebra mi triunfo; sus clamores,
de los remordimientos que me cercan
el fuego apagarán.
PIE. El pueblo todo
con la tropa sostiene lucha fiera;
quién vencerá por fin?
CON. Una corona,
una corona inmarcesible y bella
mi frente ceñirá, y estremecida,
mi poder colosal verá la tierra!
PIE. *(presentandose al conde.)*
Conde Corsini!
CON. Santo Dios! qué escucho?
PIE. Por qué os estremeceis?
CON. Jamás creyera...
PIE. Os engañasteis pues. Tras largos años
de aterrador silencio, al fin mi lengua
puede espresar lo que mi pecho siente;
el horrible dolor que me atormenta!
CON. Y bien qué significa?..
PIE. La he tenido
por tanto tiempo á mi pesar sujeta,
temiendo á cada instante que la muerte
sin vengarme, señor, me sorprendiera.
Al fin el cielo mis plegarias oye:
ministro soy de su justicia eterna!
CON. Sin duda loco estás!
PIE. Habeis de oirme!
Estamos frente á frente; tan inmensa
no es la distancia ya. Noble ó plebeyo,
solos aqui de Dios en la presencia,
somos iguales.
CON. Nunca!
PIE. Nos separa,
de la virtud y el crimen la barrera.
Tú eres el criminal, Conde Corsini,
y yo tranquilo estoy con mi inocencia.
CON. Te atreves, necio?..
PIE. Como el sol brillante
el velo rasga de tupida niebla,
asi tu natural hipocresia
voy á desvanecer! Escucha y tiembla!
CON. Apartate!
PIE. ¿Mi faz desencajada,
la marca del dolor que veis en ella,
tal me desfiguraron, que no es fácil
reconocerme ya?
CON. Rara insolencia!
Acabemos: quién eres?
PIE. No lo grita
el acento fatal de tu conciencia?
CON. No tal!
PIE. Veinte años hace no se aparta
del pensamiento su memoria horrenda;
veinte años hace, que feliz Rodolfo
deslizarse miraba su existencia
al lado de una esposa, que adoraba...
de un hijo tierno que sus glorias era.
Poco duró su paz: en una noche,
noche de maldicion, noche funesta!
la tempestad bramaba sordamente...
triste Rodolfo á su cabaña llega,
No sale á recibirle, cual solia,
su dulce y amorosa compañera.
Entra en su habitacion. El pobre niño
dormido estaba... su Camila... muerta!
CON. Oh! déjame salir!
PIE. Con llanto ardiente
aquel cadáver adorado riega...
á sus jemidos solo le responde
el eco funeral de la tormenta.
No fué, Conde, el puñal del asesino
quien se la arrebató. Torpe violencia
de un noble poderoso, fué la causa
de que á su vida término pusiera.
El esposo infeliz, juró vengarse
del seductor de su querida prenda.
Viéronse al fin—El noble fementido
para ocultar mejor su vil afrenta,
quejose al tribunal... Este comprado,
á Rodolfo mandó cortar la lengua
como calumniador—Yo soy Rodolfo!
no fue cumplida la fatal sentencia.
CON. Ya te conozco!
PIE. Si! de mi deshonra
llevo en el rostro la señal impresa!..
No pudieron borrarla todavia
veinte años de baldon y de vergüenza!
CON. Miserable!
PIE. No sabes el tormento
que me guardaba mi fatal estrella!
Por no vender al hombre que piadoso
me librára de ti, con lucha eterna
he tenido que ahogar en la garganta
la voz; y ni un suspiro, ni una queja
de mi boca salió!..
CON. Te compadezco!
PIE. *(con desprecio.)* No quiero compasion!
CON. Si yo pudiera
mi desliz reparar, entonces...
PIE. Tengo
que agradecerte aun.—La noche aquella
en que murió Camila, tal locura
se apoderó de mi... tal fué mi pena,
que abandonando al mísero hijo mio
despareció tambien...
CON. Y qué?
PIE. Sin trégua
con afan le busqué.—Dos años hace
que le encontré por fin.—Sabes quién era?
Genaro.
CON. Mi rival!
PIE. Si: conociendo
de tu ruin corazon la saña fiera,
á nadie me descubro; ni á Genaro
me doy á conocer. Y siempre alerta,
siempre á tu lado estoy. Donde tu sombra
alli tambien mi sombra se presenta.
Mezclado entre tus gentes, he leido
en tus ojos, Corsini, tus ideas;
y por dos veces ya librarle pude
del puñal que amagaba su existencia.
CON. Estás en mi poder! Pobre gusano
que torpe te deslizas por la tierra:

desafias al leon? Aquí le tienes:
mírale pues. Su indómita fiereza
pavor te inspira?.. que matarte puede
con la sombra no mas de su melena.

PIE. Ese reptil tan débil y cobarde,
alguna vez se oculta en la maleza,
y al soberbio leon, si está dormido,
le muerde con furor y le envenena.

CON. Inutil blasonar! Otra venganza
en pago de la tuya, te reserva
mi profundo rencor. El hijo tuyo
perecerá esta noche. No cual piensas
tu aviso recibió.
(*enseñándolo el papel que quitó á Catalina.*)

PIE. Qué es lo que dices?
Entonces...

CON. Ya lo sabes: cuando venga...

PIE. Morirá?..

CON. Morirá!

PIE. Dios de justicia!

CON. Cual de los dos, Rodolfo, es el que tiembla!

PIE. Sálvale por piedad, y te perdono!

CON. No puedo ya: no puedo, aunque quisiera;
es mi rival y le aborrezco!

PIE. Mira
mis lágrimas correr: gózate en ellas.
(*se oye ruido de armas por la puerta secreta.*)

CON. Silencio... escuchas?

PIE. Si.

CON. Tras de esa puerta
muriendo está Genaro.

PIE. (*amenazando al Conde con el puñal.*)
Quita, quita.

CON. (*con la espada desnuda.*)
Es tarde...

PIE. (*escuchando.*) Se resiste!

CON. No: ya cesa.

PIE. Se defiende otra vez!..
(*se oye ruido por una de las puertas principales.*)

CON. Qué significa
ese sordo rumor?

PIE. (*con ademan triunfante.*)
Que por aquella
te vienen á prender.

CON. Son ya las doce!
Me vendieron!

PIE. (*señalando la puerta secreta.*)
No es tiempo?

CON. No.

PIE. Que muera!
sangre por sangre te daré...

CON. Detente!

PIE. Entregando al verdugo tu cabeza!
(*abre la puerta y entran Manfredi atado, un ministro de justicia y soldados.*)

ESCENA VII.

EL CONDE, PIETRO, MANFREDI, MINISTRO *de justicia y soldados.*

MINISTRO. El Conde Corsini...

CON. (*á Pietro.*) Me has vencido.
Vamos, señores; el furor me ciega.

MAN. Perdimos la partida... estoy atado...
cojer al mudo es lo que yo quisiera.

ESCENA ULTIMA.

PIETRO, *algunos soldados, luego* MARIA Y GENARO.

PIE. (*desesperado.*)
Infelice de mí! no habrá ninguno
que me ayude á librarle?
(*Los soldados acuden á derribar la puerta.*)

GEN. (*dentro.*) Abrid la puerta.

PIE. Qué gozo!.. ya... ya cede. Se ha salvado;
se ha salvado por fin, Dios de clemencia!
Hijo del corazon!
(*Cede la puerta y entra Genaro con la espada desnuda.*)

GEN. (*abrazando á Pietro.*)
Ah! Padre mio!

MAR. Genaro!

PIE. El asesino?..

GEN. Allí se queda:
con la vida pagó su alevosía.

PIE. Estréchame, Genaro; no contemplas
el placer que yo siento?

GEN. Tanta dicha!

PIE. Cómo sabes?

GEN. Durante la refriega
vuestras voces oí; yo de mi madre
la muerte vengaré.

PIE. Ya satisfecha
nuestra venganza está; ya la fortuna
un porvenir hermoso nos presenta.

MAR. Sí.

GEN. Maria!

MAR. Mi bien!

PIE. (*abrazándolos.*) Pues sois felices
nada en el mundo que anhelar me queda.
Hijos mios, el cielo siempre justo,
castiga el crimen, las virtudes premia.

FIN.

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.